



Nita, la ballena bebé.

Por Javier Peñalosa

Presentada
por



Hay en el fondo del mar, debajo de las olas azules que vienen y van, entre pulpos y miles de peces de colores que brillan, una hermosa familia de ballenas.

Son muy pero muy grandes: ¡son ENORMES!
Leno, el papá ballena, es tan grande que tiene el tamaño de una casa.

Y Lena, la mamá ballena, es tan grande como un departamento.
Y la más pequeña de la familia se llama Nita y es una ballena bebé.
Pero Nita no es una bebé normal, es una ballena bebé y por eso es ENORME.

Nita no cabe en un columpio, no cabe en una resbaladilla, ni puede sentarse en las sillas.
Nita no cabe en una cama, ¡y mucho menos en una cuna!
Por eso Nita y sus papás duermen, sueñan y roncan en el mar.

Un día, mientras Nita le contaba un chiste muy bueno a un pez payaso que se atacaba de la risa, Lena y Leno le dieron una gran noticia: ¡Los tres harían un viaje de familiar!



¿A dónde iremos? Preguntó Nita.

Vamos al sur respondió Leno. ¿Y qué hay en el sur? ¿Por qué vamos para allá? Preguntó Nita, que siempre hacía muy buenas preguntas.

Porque viene el invierno dijo Lena. Y el agua de estos mares se pondrá muy fría. Helada.

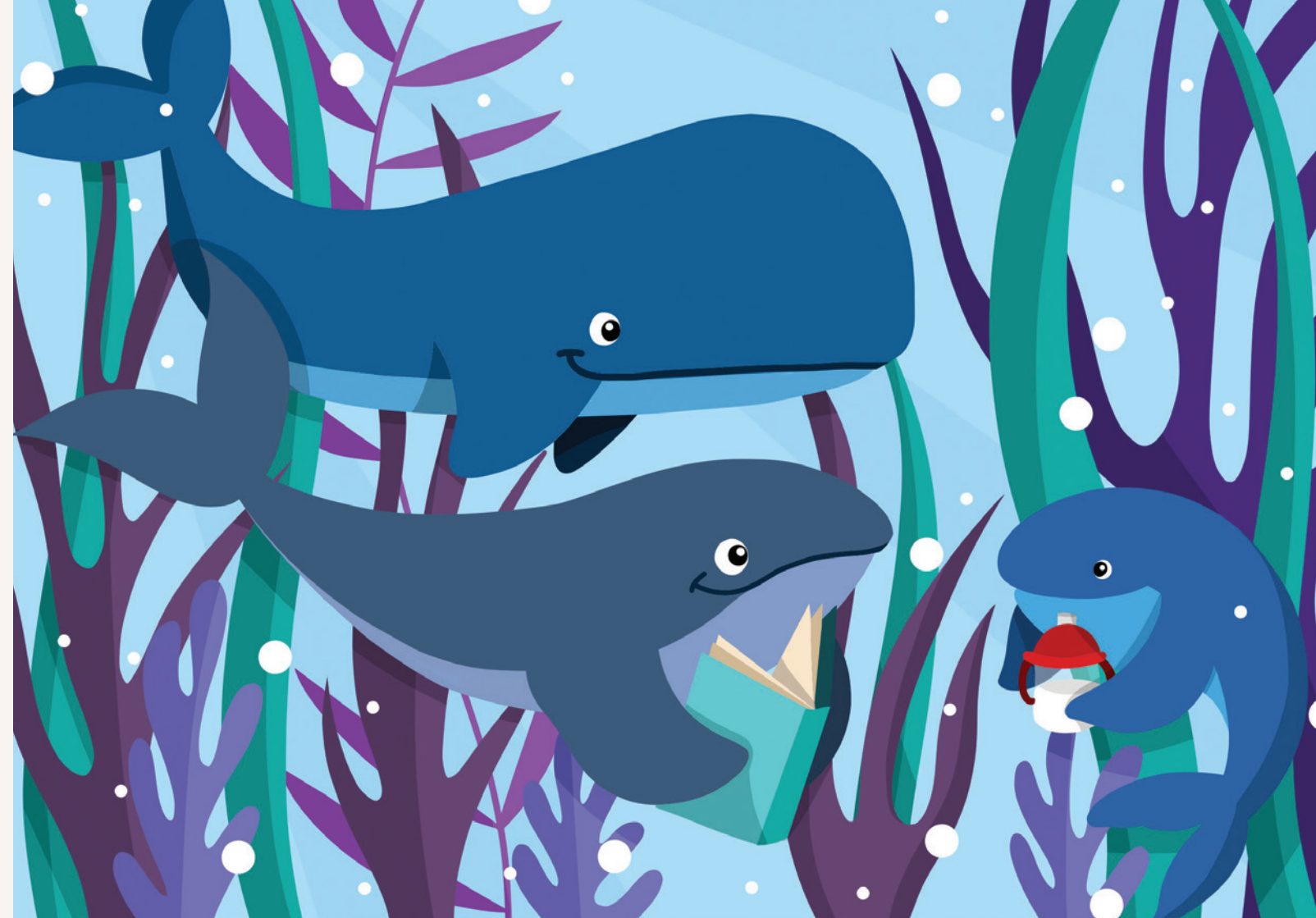
¡No me gusta el frío! dijo Nita.

Por eso mañana comenzaremos nuestro viaje al sur, pero ahora es momento de dormir y descansar dijo Leno.

Nita no se puso la pijama, porque las ballenas no usan pijamas, pero como todas las noches, se preparó para ir a dormir.

Se cepilló sus dientes de ballena y se puso cómoda. ¡Estaba muy emocionada! Nunca había hecho un viaje, ¡y le encantaban las aventuras!

Como todas las noches, Nita tomó la leche que le dio mamá y después Leno y Lena le contaron un cuento de ballenas.



Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble: soñó con un ser extraño que al principio la asustaba, pero después se convertía en un nuevo amigo con el que podía jugar.

Cuando Leno, Lena y Nita despertaron, la familia comenzó su viaje. Tuve un sueño muy raro dijo Nita. Soñé con un extraño animal del fondo del mar. Fue sólo un sueño dijo mamá Lena.

Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar hacia el sur. Cuando se detuvieron, Nita comenzó a jugar lanzando burbujas y nadó hasta el fondo para ver de cerca una perla que brillaba con el sol.

La veía cuando escuchó un sonido que la hizo asustarse. Adentro de un coral, un par de ojos grandes la miraban.

¿Quién eres tú? Preguntó una voz gruesa.

Soy Nita, la ballena bebé. ¿Pero quién eres tú? Yo soy Arturo el pulpo.



Y del fondo de la cueva salió Arturo, moviendo sus ocho tentáculos a la vez. ¡Era un animal muy extraño! A Nita le impresionaba que ella tenía sólo dos aletas, ¡y ocho brazos tenía Arturo el pulpo!

¿Y a dónde vas? Preguntó Arturo el pulpo.
Viajo con mi familia al sur.
¡Yo siempre he querido ir al sur! Pero está demasiado lejos para mí.

Cuando regrese del sur te contaré cómo es le dijo Nita a su nuevo amigo. ¡Eso sería fantástico!
Dijo Arturo. Toma esto para tu viaje y para que te acuerdes de mí.

Arturo tomó con cinco de sus ocho tentáculos la perla y la pegó con baba de caracol en el cuello de Nita. ¡Se veía hermosa! Los dos amigos se despidieron y Nita volvió con su padres.

¡Qué linda perla! dijo mamá Lena. Fue un regalo de Arturo el pulpo respondió Nita.
Es hora de dormir y descansar, prepárate para que te cuente un cuento dijo papá Leno, mañana continuaremos nuestro viaje al sur.

Nita se lavó sus dientes de ballena y se puso cómoda. Lena le dio a Nita su leche y Leno le contó un cuento de tortugas. Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble: soñó con un gran remolino que la envolvía.

Al principio tenía mucho miedo, pero después el remolino le hacía cosquillas.



Cuando Nita, Lena y Leno despertaron, la familia continuó con su viaje. Tuve un sueño muy extraño dijo Nita. Soñé que un remolino nos envolvía. Fue sólo un sueño, Nita dijo papá Leno.

Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar hacia el sur. De pronto, las olas del mar comenzaron a agitarse. Todo se movía. Y, cuando salían a la superficie del mar a respirar, TRUENOS, RAYOS y RELÁMPAGOS se escuchaban en el cielo.

¡Estaban en medio de una tormenta! Y como no podían ver claramente, Leno, Lena y Nita se perdieron en el mar.

¿Cómo haremos ahora para llegar al sur? Preguntó preocupada mamá Lena. No lo sé dijo papá Leno. ¡Con las aguas del mar revueltas también se me ha revuelto la cabeza!

Tengo una idea dijo Nita. Y se alejó nadando hasta un remolino de miles de peces de colores que se movían como si fueran un mismo cuerpo. ¡Era un cardumen!

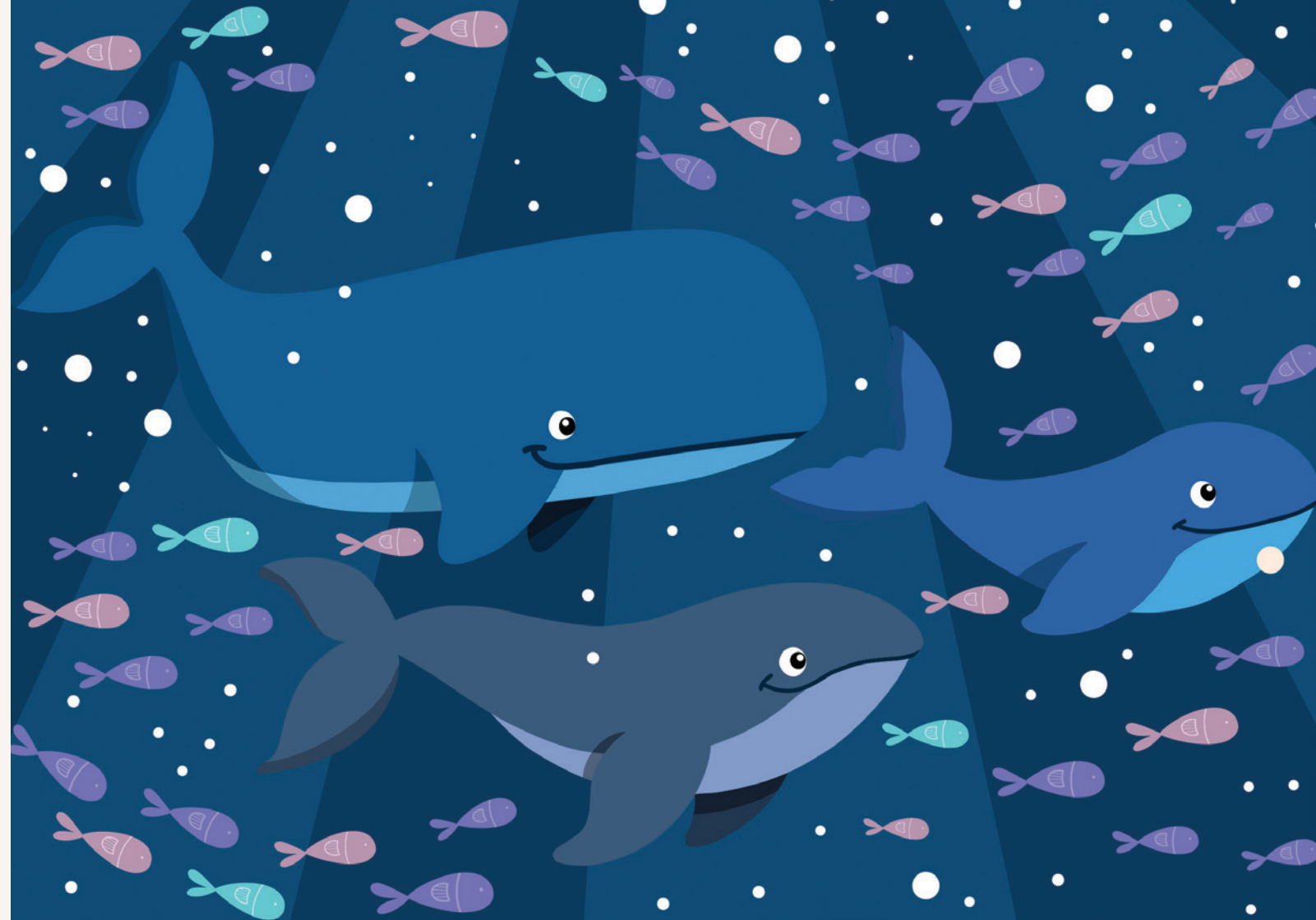
¡Hola! Soy Nita la ballena. Todos los peces voltearon al mismo tiempo para verla. Y todos al mismo tiempo respondieron haciendo burbujas con la boca:

¡Hoooooooooooooooooooooooooooo!

¿Pueden ayudarnos? ¡Estamos perdidos!

¿A dónde vaaaaaaaaaaaaaaaaan? Preguntaron todos los peces al mismo tiempo.

¿Podemos nadar con ustedes? Así nos enseñarán el camino y si alguien quiere comerlos se asustará de ver que viajan con ENORMES ballenas a su lado.



A los peces y a Leno y Lena les encantó la idea de Nita y juntos nadaron las tres ballenas y los miles de peces por el mar.

Nadie los molestó durante mucho tiempo.

A Nita le hacían cosquillas en el cuerpo las burbujas que los peces hacían cuando nadaban alrededor de ella.

Aquí nos quedaremos dijeron los peces del cardumen después de un tiempo. Aquí hay mucha comida para todos nosotros.

¡Gracias por acompañarnos! Continúen hacia adelante y pronto llegarán al sur.

Nita, Lena y Leno se despidieron y le dieron gracias a los peces que velozmente se marcharon. La familia estaba agotada y necesitaba descansar después de su aventura.



Nita se lavó sus dientes de ballena y se puso cómoda. Lena le dio su leche a Nita y Leno le contó un cuento de delfines. Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble: soñó con un mar de aguas templadas en donde jugaba con nuevos amigos.

Cuando Nita, Lena y Leno despertaron, la familia continuó con su viaje.

Tuve un sueño muy extraño dijo Nita. Soñé que jugaba con otras ballenas. Leno y Lena se miraron y sonrieron.

Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar. ¡Y llegaron al sur!

Las aguas estaban templadas y el clima era delicioso. Era mejor de lo que Nita esperaba. De pronto, escuchó un sonido lejano. Era un sonido familiar.



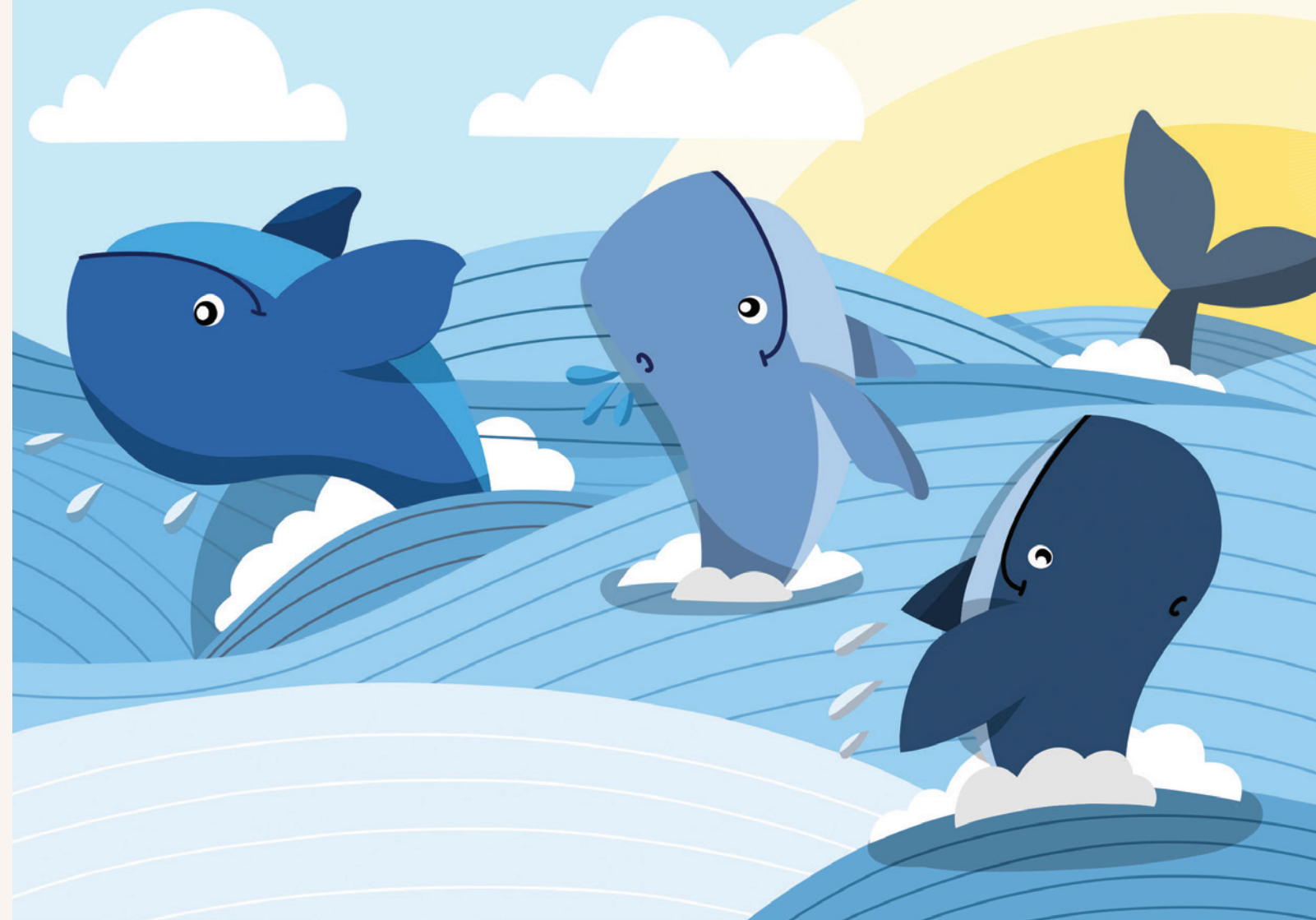
¿Qué era?

¡Eran otras ballenas que cantaban!

Muchas familias de ballenas también habían viajado al sur y ahora estaban todas reunidas.

Nita conoció a muchos amigos nuevos y se pusieron a saltar, lanzar chorros de agua, dar vueltas bajo el mar, jugar con los peces y a salpicar montones de agua.

Por las noches, se lavaban sus dientes de ballena, tomaban su leche y escuchaban increíbles historias





FIN